

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

Se ruega á los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovarlo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea fácil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 51 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, importe de un trimestre de suscripción dirigiendo la carta á la administracion de este diario.

CRÓNICA LOCAL.

Esta madrugada ha habido un amago de incendio en la calle de las Tapias pero ha podido sofocarse prontamente sin causar daños considerables.

—Segun han informado á un colega de esta capital, muy pronto concluirá la escasez de aguas en Barcelona, pues parece que el Excmo. señor gobernador de esta provincia ha tomado el asunto con el interes que merece, y ya ha dictado las órdenes convenientes para que se remuevan todos los obstáculos é inconvenientes.

—En Tarragona va á inaugurarse el 1.º de setiembre una escuela de parvulos dirigida por las hermanas terciarias del Carmen, que se plantea por acuerdo del arzobispo de aquella metrópoli con su cuerpo municipal.

—Un periódico de Sevilla dice que al parecer se trata de establecer en aquella ciudad una sociedad de agricultura y aclimatacion, con su correspondiente jardin de experiencias á semejanza de las que existen en Inglaterra, Francia, Bélgica y demás naciones de Europa. Sabemos, añade, que un ingeniero francés, miembro de la sociedad imperial de aclimatacion de Paris, ha ofrecido al ayuntamiento de esta capital formar gratuitamente un ante proyecto que evidencie las ventajas que reportaría nuestra poblacion y toda Andalucía, de la realizacion de este pensamiento en uno de los jardines publicos que rodean á la ciudad.

—Leemos en un periódico de Cádiz llegado por el último correo:

«Hace dias se habla de que en la plaza de Gibraltar se habian presentado algunos casos de cólera. Podemos asegurar que la noticia no es exacta, pues en aquel punto se disfruta de buena salud; y que si bien es verdad que los buques de aquella procedencia que arriban á nuestro puerto se les obliga á cierto tiempo de observacion, debido es á que tocando en dicho punto buques de procedencia sospechosa, á los que se les dá entrada sin dicho requisito, como medida de precaucion que creemos muy conveniente, nuestra junta de sanidad ha adoptado semejante resolucion, en consonancia con las disposiciones del gobierno. Si otra cosa fuera, seguramente se hubiera hecho público por nuestra primera autoridad.»

—Dice un periódico de Madrid que la distinguida artista de zarzuela señora Uzal, tiene pendiente su contrato para Barcelona. Probablemente será con la empresa del teatro de Romea; donde, á lo que se dice, es fácil que veamos durante la próxima temporada al chistoso señor Escrivá.

—En la oficina del ministerio del Interior de Francia, donde se conceden los privilegios de invencion, se ha presentado lo que es imposible leer sin calofrios; esto es, un mortero eléctrico, un cañon de vapor disparando por espacio de una hora sin parar un segundo una rociada de balas y granadas; una carabina rayada que dispara veinticinco tiros por minuto; una máquina infernal que lanza 1,000 balas por minuto y puede destruir de una vez á todo un regimiento, etc., etc.

—Segun uno de nuestros colegas, en el dictámen presentado al Excmo. Ayuntamiento por el químico señor Lladós respecto á las varias triperías que aun existen en el interior de esta capital, se emite la opinion de que se hagan desaparecer de la misma, dándose á sus propietarios un año de tiempo para verificar el traslado. Atendida la grave incomodidad que ocasionan al vecindario y los gases que se exhalan de los establecimientos de esta clase, por mucha que sea su limpieza, creemos que sería muy conveniente y aun provechoso para la salud pública el que se situen en puntos aislados y fuera de las poblaciones.

—Se nos ha hecho presente que la ocurrencia acaecida en el depósito de carbon de los señores Cano y Cercós, debia su origen á la fermentacion del mineral, que produjo una considerable cantidad de humo, motivo por el cual se creyo, hasta haberse averiguado, que habia un incendio de muchísima consideracion, y cuyos efectos se temian ser tanto mas graves cuanto era muy crecida la cantidad del combustible acumulado en aquel lugar. Este medio dia quedaba casi todo trasladado á otro punto.

—Ampliando las noticias de la catástrofe ocurrida en Vinaroz con referencia á una carta del 24, dice la «Corona» de hoy:

«Ayer, dice, fue un dia cruel para esta poblacion, que tiene que lamentar una desgracia en extremo sensible, con la muerte de alguno de sus hijos que ha consternado á los mas de los vecinos.

«Serian de cinco á seis de la tarde cuando el tren que conduce la piedra para las obras de este puerto, al bajar de la cantera lo hizo con tal velocidad, que pronto se temió que no pudieran contenerlo los tres guarda-frenos. Nueve eran los wagones, cargados con unas ochenta toneladas de piedra, que componian el citado tren.

«Uno de los guarda-frenos, comprendiendo el inminente riesgo que corrian y la absoluta imposibilidad de contener el tren, se arrojó, haciendose algunas contusiones de consideracion; pero los otros dos, empeñados en evitar mas desgracias y despreciando el propio peligro, se esforzaron en sostenerlo, quedando uno muerto contra el muro y cayendo el otro sobre un monton de piedras, con poquitas esperanzas de vida.

«El infeliz que perecio en el acto, y aun sin poder recibir los auxilios espirituales, se llamaba Agustín Safont, y Francisco Miralles su desgraciado compañero.

«De los nueve wagones, ocho fueron á parar al mar, y el último, donde iban dos infelices mujeres, se sostuvo milagrosamente, pudiendo salvarse aquellas infelices que, viendo cercana una muerte cierta, cerraron los ojos con horror. Afortunadamente solo sacaron de tan apurado lance algunas heridas en brazos y cabezas.

«El contratista de los wagones vacíos, que tambien iba en el tren, se arrojó al pasar por un huerto á un campo de maiz, dando vueltas y porrazos que fue una casualidad no le costaran la vida.

«Sin la lluvia que caia abundante hubiéramos tenido que deplorar muchas desgracias; pero los trabajadores se habian retirado á la casa del faro por efecto del agua.

«Las autoridades se presentaron inmediatamente en el lugar de la desgracia, formándose el expediente de tan triste suceso. Ya veremos que arroja de si este expediente, pero la poblacion está indignada por tan grande desgracia, y toda la responsabilidad moral se atribuye á los empresarios que no tienen el suficiente personal por las obras, por lo que exigen imposible á los operarios que por cumplir con su deber han perdido la vida. ¿Es posible que tres hombres sostuvieran el empuje de nueve wagones cargados?

«Hoy se ha dado sepultura al cadáver del infeliz Safont, al que han acompañado muchísimas personas á la última morada.»

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS EL DIA 28 DE AGOSTO DE 1866.

Casados	1	Viudos	1	Solteros	•	Niños	3	Abortos	•
Casadas	3	Viudas	1	Solteras	2	Niñas	6		
NACIDOS:				Varones	3	Hembras	1		

VIAJE DE LA RESOLUCION.

De una extensa carta que un español de los expulsados del Perú, que viene á bordo de la fragata «Resolucion» escribe á su familia dándole detalles minuciosos sobre los gravísimos peligros que ha corrido dicho buque hasta llegar á las Malvinas, tomamos lo que puede satisfacer la impaciente curiosidad del público.

Islas Malvinas, bahía de Stanley 30 de junio.

El dia 10 de mayo á las ocho de la mañana salimos todos los buques del Callao, en

convoy, y á los dos días nos separamos, dirigiéndose hacia Manila la «Numancia», «Berenguela», «Vencedora», «Marqués de la Victoria» y dos trasportes, y viniendo con rumbo á Rio-Janeiro la «Villa de Madrid», «Blanca», «Almansa» y «Resolución», en la que nos hallamos trece refugiados.

La comida de cámara se reducía á arroz, frijoles, garbanzos y un poco de tocino, es decir, lo mismo que se daba á la tripulación, aunque dividido en tres ó cuatro platos. Después de nueve meses de bloqueo en los que se habían consumido los pocos viveres frescos que habían podido adquirirse, era de todo punto imposible proporcionarse ningún otro alimento. Sucedió, pues, que el uso continuado de especies saladas, la falta de frescos y el agua condensada, produjo á bordo el desarrollo del escorbuto, de cuya enfermedad teníamos ya al salir del Callao un crecido número de atacados. El mal fué luego en aumento hasta el punto de haber llegado el caso de estar enfermos casi todos los individuos de la tripulación. Nos animaba, empero, la esperanza de encontrarnos pronto en Rio-Janeiro.

El viaje, si no ligero, pues íbamos á la vela, fué regular, á pesar de los malos tiempos, hasta el 13 de junio, en cuya día empezaron nuestros grandes sufrimientos. En ese día, hallándonos á la altura del Cabo de Hornos, á las siete de la mañana gritaron los centinelas «tierra por la proa». Inmediatamente se viró y vimos que estábamos á menos de media milla de la isla de Diego Ramirez. Un milagro fué que no nos hubiésemos estrellado, pues íbamos derechos á dar en tierra; la niebla apenas permitía distinguir los objetos: el viento era fuerte y arrastraba con violencia al buque. Debimos nuestra salvación al hecho providencial de haber amanecido aquel día media hora antes de lo que todos esperábamos.

Dos horas mas tarde, tratando de hacer arribar un poco el barco para evitar la gruesa mar que iba en aumento, nos faltó el timón, que se desprendió, quedando colgado y haciendo sufrir enormemente á la fragata, por las grandes sacudidas que la hacía dar el mar. Quedamos, pues, sin gobierno, cercanos á tierra, corriendo un fuerte temporal, y para que nada faltase con una epidemia á bordo que hubo días de hacer tres víctimas. Baste decir que teníamos 300 enfermos en cama, sin poder levantarse, graves los mas, y que el resto de la tripulación se componía de gente enferma también y débil, aunque todavía pudiese resistir algun tiempo á tantas penalidades.

Así seguimos los días 13 y 14. El 15 al medio día gritaron tierra por la proa. Estábamos en frente de las islas de los Estados, límite del Cabo de Hornos. Con quince ó diez y seis horas de noche, sin gobierno, con la tierra á poca distancia y con regular viento y mar, lo que debíamos esperar y esperábamos por momentos era perdersenos. Llevábamos ya tres días de agonía, sin dormir.

A las tres de la mañana observamos que nos encontrábamos milagrosamente fuera de dichas islas y que la corriente nos llevaba para el NE. Seguimos así el 16, 17 y 18. La noche de este último día fué verdaderamente terrible: nos cargó un temporal tan duro que en los fuertes bandazos que daba el barco hasta se apagaban los faroles de situación que se llevaban al costado del puente.

A las dos de la mañana en lo mas furioso del temporal se avistó una luz por la proa, lo que indicaba la proximidad de algun buque: esto, en aquellos tristes momentos en que todos implorábamos el favor de la Virgen del Carmen, nuestra única esperanza de salvación, fué considerado por nosotros como un nuevo milagro y hubo de mitigarse algun tanto nuestra ya larga agonía. Como era imposible disparar ningún cañonazo por estar trincada la artillería y cargada con bala y por los grandes bandazos que daba la fragata, encendimos luces de bengala y al poco tiempo comprendimos que el buque, en cuanto le era posible, se aguantaba para no alejarse de nosotros. Cuando amaneció, habiendo alfojado un poco el viento y la mar se puso mas cerca y vimos que era una fragata mercante dinamarquesa. Se le pidió auxilio y prometió no separarse de nosotros. Mas tarde se supo que iba en lastre con destino al Callao.

Durante el día, el temporal siguió alfojando y á la noche había concluido del todo. Al día siguiente tratamos de dar calabrotes al barco dinamargués para que nos remolcase, pero no fué posible que arresrase de manera alguna á nuestra fragata que era un monstruo con respecto á él. Así se pasó el día, aprovechándose la bonanza para que el buzo practicara un reconocimiento en la popa, que encontró rendida por los daños causados en ella al desprenderse el timón, el cual se llevó consigo todo el falso codaste y parte de la quilla, dejando algo destrozado el verdadero codaste é imposibilitando al barco completamente para calar la hélice.

En junta de jefes y oficiales se resolvió trasladar inmediatamente los enfermos que no podían moverse á la fragata danesa, lo cual sucedía ya el día 19 en la noche. Al momento se empezó la operación, pero no pudieron trasbordarse mas que unos sesenta enfermos

porque volvió á alterarse el mar, de tal modo que el último bote tuvo que quedarse en dicha fragata.

Durante la noche continuó refrescando el viento y engrosando la mar. Estábamos ya á unas treinta millas de las Islas Malvinas por el lado Sur, cuya extensión se halla toda cubierta de bajos, islas pequeñas, etc. Al amanecer el tiempo seguía maleando. Hacíamos ya disparos de cañon y poníamos luces de bengala; pero habíamos perdido de vista al buque danés.

A las doce del día se cantó «tierra» por todos lados. Ibamos navegando de costado y cuando anocheció habíamos perdido de vista la tierra por la proa, pero no por el costado en cuya dirección nos arrastraba el viento. Volvió, pues, á ser grande nuestra agonía, pues por instantes esperábamos estrellarnos, bien contra algún bajo, bien contra la tierra.

En esta triste situación pasábamos la noche del 20, y al amanecer del 21, continuando aun el viento, á rachas duras y mar gruesa, nos encontramos sin ver tierra. Seguimos sin rumbo conocido sondeando continuamente. A las dos hallamos fondo en 70 brazas, y mas tarde en 50, de suerte que el peligro iba en aumento. El valor y la fe, sin embargo, no nos fallaban, porque la Providencia estaba, sin duda, con nosotros.

Amaneció el día 22, y nos vimos rodeados de tierra por todos lados, con algun viento pero con mar tranquila. Poco tiempo despues estábamos en frente de las islas de los Leones, que forman una ensenada, el solo punto de salvacion en todo este continente, pues distaba solamente 70 millas de las Malvinas. ¿No teníamos razon para confiar en la Providencia? Ella y solamente ella pudo llevarnos allí. Se dió un poco de vela y á las once dimos fondo en 35 brazas de cadena.

Al día siguiente una lancha tripulada por marineros voluntarios y al cargo del teniente de navio don Cecilio de Lora y del guardia marina don Miguel Aguirre (de Cádiz) que gustosamente se prestaron á acometer empresa tan arriesgada salió para Stanley y anduvo 70 millas en doce horas, y hé aqui que Dios quiso hacer con nosotros un milagro mas, pues el mismo día que llegó la lancha á su destino habian entrado dos vapores ingleses, cuando bacia cinco meses que no parecia ninguno.

De los dos vapores, uno era de guerra, habia venido con el relevo del gobernador de las islas y se prestó desde luego á remolcarnos. A la una de la madrugada avistamos una luz: inmediatamente se disparó un cañonazo, contestando con otro el vapor, luego se disparó otro y se puso una luz de bengala, siendo contestados en la misma forma. A poco rato vivos el vapor, que se paró sobre la maquina cerca de nuestro costado. En seguida llegó un bote con el teniente Lora y desde luego empezamos á levar anclas y á dar los calabrotes de remolque, consiguiéndose ponernos en marcha antes de las siete de la mañana.

Todo el día navegamos sin novedad con la mar serena y el viento en calma. A las siete de la noche se avistó el faro de la isla: á las tres de la mañana fondeamos á la entrada del puerto sobre un ancla, y hasta las cinco de la tarde no nos dejó el vapor inglés. Quedamos en diez brazas de fondo con toda seguridad.

Admirablemente trabajó el vapor, que era pequeño y de ruedas se llama el «Triton»: el primer día que nos tomó á remolque nos envió media baca para los enfermos.

El buque dinamarcó llegó á Stanley un día despues que la lancha, diciendo el oficial que iba á bordo, que nos habia estado buscando. Ahora nos sirve de hospital, pues se han trasladado á el todos los enfermos. No hemos bajado á tierra porque el frío es inmenso.

En la isla de los Leones saltó un día acompañado del contador y del teniente de la guarnicion para cazar y proporcionarnos algun fresco. Al regresar, y aprovechando un descenso nuestro, los marineros del bote prendieron fuego á la maleza, el incendio se declaró instantáneamente, progresando durante la noche y al marchar á los dos días dejamos la isla ardiendo como si fuese una inmensa hoguera.

Los refugiados que venimos á bordo hemos trabajado mucho en las faenas del buque, lo mismo que los prisioneros chilenos que son en número de 36. Algunos de los primeros marchan á Montevideo.

Indecible ha sido nuestra alegría al comer por primera vez, despues de tanto tiempo de privaciones, carne y algunas verduras que nos podemos proporcionar aqui.

Son dignos de todo elogio en los dias de tribulacion por que hemos pasado los servicios de los tenientes de navio don Cecilio Lora y don Pedro Orsa: el primero por los trabajos y comisiones arriesgadas que desempeño para salvar el buque, y el segundo porque, hallándose gravemente enfermo en cama, se ocupó constantemente á bordo en sus tareas con grave deterioro de su salud.

En fin, aqui estamos milagrosamente vivos, y esperando las órdenes, y los auxilios que nos envíe desde Rio-Janeiro el jefe de la escuadra.

VARIEDADES.

BOCETOS HISTÓRICOS.

AMALIA DE BOURK.

(Conclusion.)

—Nuestra última hora ha sonado, exclamó Amalia cayendo de rodillas y elevando sus ojos al cielo. ¡Oh, madre mía! ¡voy á reunirme contigo en la mansion de Dios!

En el momento en que, valerosa y sublime, la pobre niña esperaba con resignacion la muerte, uno de aquellos bárbaros la sujetó por sus blondos cabellos, alzando su afilado sable para cortarle el cuello.

Una mano atrevida y una voz infantil paró el golpe.

Amalia miró á la persona que acababa de salvarla la vida.

Era tambien una niña de nueve á diez años, hija sin duda del que intentaba matarla, porque la joven mora rogaba y ordenaba á la vez, y las respetuosas caricias que prodigaba al kabillo, lograron apaciguar el fuego de sus ardientes miradas y la ferocidad de su fisonomía.

Dos niñas, puras y cándidas, no tienen necesidad de saber el mismo idioma para entenderse.

La joven árabe, habiendo logrado alejar de aquel sitio á su padre, que al alejarse llevó consigo el resto de los salvajes, fué á sentarse alegremente al lado de la pobre cautiva, y dió á entender que se llamaba Nididja.

Luego paró su mano por el semblante de la niña é hizo repetidos gestos como preguntándola:

—¿Cuál es tu nombre?

—Amalia, dijo la cautiva.

—¡Amalia! repitió la joven árabe estrechando entre las suyas la mano de la niña.

Y viendo que la que acababa de salvar la vida tenia frio, se quitó su túnica hecha de un paño groseramente fabricado, y la colocó sobre las espaldas de su nueva amiga.

V.

Cinco dias despues de los acontecimientos que acabamos de referir, los kabillos, que habian hecho prisioneros á nuestros navegantes, entraron en la cabaña, é hicieron seña á Daniel y al otro criado de que les siguieran, procurando hacerles comprender que era necesario ir al sitio en que habian dejado el buque para coger los objetos que contenia.

Los dos criados partieron.

Aquel dia Amalia y Marcelina lo pasaron en casa de Nididja.

Al llegar á la plaza, los kabillos y los dos cautivos encontraron á la orilla el buque, abierto por la mitad, tal como lo habian dejado.

Tan hábiles usurpadores del bien ajeno, como infatigables caminantes, los kabillos retiraron bien pronto del fondo de la mar los cajones llenos de objetos preciosos que la condesa de Bourk llevaba á España.

De repente Daniel lanzó un grito horroroso, al distinguir el cuerpo de la condesa, que habian extraído de las aguas y arrojado brutalmente á la ribera.

La infeliz tenia aun en sus brazos á su hijo; su semblante conservaba todavia la expresion del dolor y de angustia maternal que tenia en el momento en que la muerte le habia sorprendido.

Su hijo parecia un ángel dormido.

El pobre servidor cayó de hinojos llorando ante aquella mujer, tan opulenta en otro tiempo y tan desgraciada entonces.

Por sus expresivos gestos y por su desesperacion hizo comprender á los kabillos que se dejaria matar antes que abandonar á los cuervos el cuerpo de su infortunada señora.

Los moros, vencidos por aquella obstinacion religiosa, por aquellas lágrimas que Daniel derramaba sobre el cadáver, consintieron que este y su compañero abriesen una tumba en el suelo y enterrasen á la condesa y á su hijo.

Una vez ejecutada esta operacion, los kabillos obligaron á los dos jóvenes á que llevaran á cuestas los paquetes que habian sacado de las aguas.

Entre aquellos objetos el fiel servidor vió una cartera que le pertenecia, y se la guardó sin que los moros lo notasen.

Además metió en el ancho cinturón que ceñia su cuerpo un tintero y una pluma.

Dos minutos despues los dos criados, precedidos de los moros, seguian el escabroso camino que conducia á la aldea de los kabillos.

Quando llegaron, Daniel fué á ver á Amalia, y esta notó con dolor la palidez que cubría su rostro y la alteracion de sus facciones.

—Daniel, le dijo, ¿qué teneis?

—No tengo nada, señorita, respondió sin poder contener los suspiros que ahogaban su ira.

—Daniel, volvió á decir Amalia estrechando la fria mano del antiguo criado de la condesa: bien se que no son esos miserables objetos, que han tomado los salvajes, la causa de tu tristeza y de tus gemidos.... sin duda has encontrado á la orilla de aquella tierra, que fué la causa de nuestra perdicion, el cuerpo inanimado de alguno de nuestros compañeros de infortunio, ó quizás... continuó bajando la voz y dominada por una terrible impresion, el de mi pobre madre... ¿no es cierto?

Daniel volvió la cabeza para enjugar las lágrimas que se agoipaban á sus ojos.

—No tal, exclamó... la fatiga del viaje... el calor...

—¡Mientes, Daniel! interrumpió la niña con energia... Tú has visto el cadáver de mi madre y el de mi hermanito Pablo, y los has dejado allí sin darles sepultura, ¡oh, esto es horrible!

—¿Qué decis?... ¿podeis creer?... exclamó á su vez el doméstico con indignacion.

—¡Ah! ¿Los has enterrado? ¡Bendito seas! dijo la joven arrojándose á los pies del viejo servidor y estrechando entre sus blancas y delicadas manos las de Daniel; ¡bendito seas!... ¡Oh, no retires tus manos! ¡Déjame que las estreche cariñosamente, deja que las besel...

Y la pobre niña quedó despues como aletargada en los brazos del criado.

—Entre los objetos que he traído, dijo este, procurando consolar á Amalia, he hallado una cartera, un tintero y una pluma, lo cual me he guardado para que escribamos al consul de Francia, exponiéndole nuestra triste situacion.

Y así diciendo, Daniel colocó enfrente de la niña los objetos que habia mencionado.

—¿Pero quién llevará nuestra carta á su destino? observó Amalia.

En aquel momento Nididja se adelantó á ellos, como si hubiere comprendido de lo que trataban, y poniendo un dedo en sus labios y la mano en el corazon, hizo comprender á los cautivos que ella se encargaba de desempeñar el mensaje.

Amalia saltó á su cuello, y la joven mora la recibió en sus brazos.

Poco despues la cautiva escribió al consul de Francia en Argel la siguiente carta:

«El buque que trasportaba á mi madre y á sus compañeros de viaje á España, naufragó hace cinco dias. Mi madre, señor, murió ahogada con mi hermano, que ella estrechaba en sus brazos, y mi tío, dos de mis criados y yo hemos caído en poder de los moros kabilidos, que nos tienen en una horrible cautividad. No solo morimos de hambre, sino que nuestras vidas están expuestas á cada momento, y expuestos á la tiranía propia de los enemigos de Dios y de la humanidad.

Tened compasion de nuestra miseria, y haced lo posible por libertarnos del yugo que nos oprime, seguro de que encontrareis la recompensa merecida en el cielo y en el fondo de nuestros corazones.

Firmado por todos mis compañeros de infortunio.—Amalia de Bourk.

VI.

Una inmensa multitud de moros, de cristianos y de judios se veian en el patio de la embajada francesa en Argel el 9 de diciembre de 1719.

Sus trajes, recamados de oro y plata, resplandecian á los rayos del sol.

Las fisonomias de todos eran graves é imponentes.

Sus miradas se dirigian hácia la gran puerta del palacio.

La emocion se pintaba en todos aquellos tostados semblantes.

De repente la puerta se abrió, y una joven, vestida de luto, de rostro pálido como la cera, avanzó lentamente.

En su lánguida mirada y en sus hundidos ojos se pintaban los continuos trabajos de una vida de sufrimiento.

El embajador del rey Luis XV fué á recibirla á la entrada del patio, y con el mas profundo respeto, con ese respeto que inspira la desgracia y la resignacion, ofreció su mano á aquella interesante niña, y la condujo en silencio á la capilla de la embajada.

Quando terminó el «Te-Deum», cantado en accion de gracias, la niña se volvió hácia el consul y le rogó en voz baja que la dejasen sola un momento.

—Quisiera orar por mi madre, dijo; por mi madre, cuyo cuerpo yace en tierra extranjera.

Todos se retiraron.

Amalia (pues no era otra aquella niña) quedó sola en la iglesia y comenzó á orar.

Cuatro días después, Amalia, en compañía de su tío Daniel, Marcelino y el otro criado, partió á reunirse con su padre.

Nuestros lectores creerán cuando menos que Amalia de Bourk llegó á ser una mujer célebre, en vista de la inteligencia, la resignación y la fuerza de ánimo que poseía desde la niñez.

Sin embargo, el resto de su vida nos es enteramente desconocido, y no ocupa un puesto importante en la historia de sus tiempos.

CRÓNICA COMERCIAL.

VIGIA DE CÁDIZ DEL 23 DE AGOSTO.—Buques entrados.—Fragata de guerra, con 30 cañones Ferrolana, su comandante don Eduardo Butler, de Cartagena.—Vapor Guadalete, c. don José Romero, de Sevilla, con mercancías.—Id. Valencia, c. don José A. Fernandez, de Málaga, con id.—Polacra-goleta Joven Teresa, c. don Juan Bautista Austrich, de San Roque, con vino.—Vapor Paquete de Huelva, c. don Juan Rodriguez, de Algeciras, con mercancías.—Un falucho de Tárrifa, otro de Algeciras con carbon y otros dos de Cartaya, una barca de Sanlúcar con fruta, y un charanguero de Vejer con paja.

Buques salidos.—Anoche el vapor Duero, c. don Alejandro Montalvo, para Vigo, la Coruña y Liverpool.

Observaciones meteorológicas.—Al orto. S. fresquito: bruma y nublado.—A las 12. S. idem: bruma y nubes.—Al ocaso. S. bonancible: bruma densa y nubes.

EMBARCACIONES ENTRADAS EN ESTE PUERTO DESDE EL ANOCHER DE AYER HASTA EL MEDIO DIA DE HOY.

De Valencia en 2 ds., laud Magin, de 18 ts., p. Juan Alaban, con 600 arrobas patatas, y 20 docenas melones á la orden.

De Alicante y Tarragona en 4 ds., laud Joven Juanito, de 37 ts., p. Juan Reverter, con 1,000 fanegas trigo á la orden.

De Marsella y Mahon en 13 ds, vapor Non Plus Ultra, de 220 ts., c. don Juan Franco, con 13 cajas cristales, 19 bultos espejos y efectos á don A. Solá, 53 cajas vidrios y hierro á los señores Batlle y Gallart, 12 id. papel y efectos á los señores Solá y Amat, 20 id. fósforos á don J. M. Serra, 29 pacas algodón á los señores Mosa y compañía, 36 id. id. á don D. Miralles, 10 cajas papel á los señores Patxot y Cibils, 4 bultos grana á don A. Cros, y efectos.

De Torreblanca en 2 ds., laud 2 Amigos, de 22 ts., p. Nicolás Comes, con 1800 arrobas algarrobas á los señores Fernandez y Bahola.

De Argel, Portvendres y Mahon en 26 ds., laud Pepito, de 52 ts., p. Vicente Torres, en lastre.

De Valencia en 2 ds., laud Esperanza, de 57 ts., p. Vicente Fos, con 100 sacos arroz á los señores Nadal y compañía, 20 id. id. á don Jaime Trias, 23 id. id. y 100 cahices trigo á los señores Aviñó, 450 cajas tabaco á don P. Pomés.

Italiana.—De Swansea y Mahon en 41 ds., corbeta Guisepppe, de 336 ts., c. Volpe, con 317 ts. carbon de piedra á la orden.

CORREO NACIONAL.

MADRID, 26 DE AGOSTO.—DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Los señores ministros de la Guerra y Ultramar regresarán á Madrid dentro de dos ó tres días.

—La cuenta de papel de la Caja general de Depósitos ha recibido aumento en la segunda semana de este mes, puesto que ingresaron 4.763.379 escudos, y se devolvieron 2.600.000, quedando una existencia de 288.693.508 escudos en papel.

—Leemos en «La Reforma»:

«El teniente de navío que con tanta abnegación y valor salvó el día 18 de junio la fragata «Resolución» y sus 600 tripulantes de una muerte segura sobre las rompientes de la isla de los Leones, se llama don Cecilio Lora. Este joven y valiente marino que durante cuatro años ha sufrido constantemente las vicisitudes y peligros de nuestra escuadra en el Pacífico, no ha obtenido aun, que sepamos, ninguna recompensa de sus servicios en aquellos mares, á pesar de las repetidas recomendaciones y propuestas de sus jefes, por hallarse en la mitad abajo de la escala. Esperamos de la justicia del señor ministro de Marina que en esta ocasión será dignamente premiado el acto de singular arrojo del salvador de la fragata «Resolución».

—Dicen de Málaga, que la cosecha de pasa, sobre ser abundante, ofrece la ventaja para los labradores de venderse el fruto á precio subido, pues no bajaba la arroba de 33 rs.

—Ayer no llovió en ninguna provincia de España, según los partes oficiales.

—S. M. la Reina y su hija la infanta doña Isabel, dice el «Gulpuzcoano», siguen tomando los baños de mar, teniendo el gusto de que mientras se bañan, los marineros que las acompañan entonen los alegres aires vascongados.

—Ha llegado á San Sebastián el señor duque de Bailen.

—Segun los periódicos de Cádiz, parece que el ayuntamiento de aquella capital ha acordado verificar su encabezamiento con la Hacienda por la contribucion de consumos.

—El jueves marchó de Bilbao para los baños de Cestona el señor Gomez de la Serna.

—La distinguida artista de zarzuela señora Uzal tiene pendiente su contrato para Barcelona, con harto sentimiento de una buena parte del público madrileño, que conserva agradables recuerdos de una artista de tan notables facultades y desearia verla en uno de los teatros de esta corte.

CORREO EXTRANJERO.

VIENA, 24 DE AGOSTO.—La «Presse» cree que el conde Belcredi, presidente del consejo, presentará su dimision. Los húngaros lo verian con satisfaccion.

VIENA, 25 DE AGOSTO.—La «Gaceta de Viena» publica un manifiesto del Austria adhiriéndose al convenio de Génova.

Dice la «Presse» que el tratado austro-prusiano tiene catorce artículos con protocolos añadidos sobre los transportes de tropas, el canje de prisioneros que debe hacerse en Oederberg, y sobre la cuestion de la propiedad federal.

La «Nueva prensa libre» anuncia que la cesion del Veneto ha sido reconocida en el tratado de paz como un hecho legal y que no admite condicion alguna.

El «Fremdenblatt» asegura que las cuestiones constitucionales deben ser arregladas inmediatamente despues de firmada la paz. El principio dualista predominará, se concederá á la Hungria un ministerio responsable, con un limite competente para el principio de la unidad del imperio.

El emperador durante algunos meses del año residirá en Buda.

El principe Alejandro de Hesse se despidió ayer del emperador, y salió para Stuttgart.

FLORENCIA, 25 DE AGOSTO.—Los periódicos anuncian el regreso del ministro Cugia de Bolonia donde habia ido para conferenciar con el general Cialdini.

ALCANCE TELEGRÁFICO.

LIVERPOOL, 27 DE AGOSTO.

Ventas, 10,000 balas.—Precios estacionarios.—Mercado monetario, mejorando siempre.—Sawginned y Pernambuco, sin variacion.—Bengala good fair, 8 1/4.—Egipto, 20 1/2.

BUCHAREST, 26 DE AGOSTO.

Son en número de 11,000 los soldados que regresan á sus casas.

Amenazando carestia, se ha prohibido la exportacion de todos los cereales, excepto el trigo, y al mismo tiempo se permite su importacion libre de defechos.

El cólera disminuye en casi todos los puntos en donde existia.

VIENA, 27 DE AGOSTO.

El tratado de paz austro-prusiano, ya ratificado, ha sido hoy remitido á Praga, en donde se cangearán las ratificaciones.

Ha llegado el general Menabrea.

NUEVA YORK, 18 DE AGOSTO.

Ha tenido lugar en Matamoras una revolucion politica, cuyo resultado ha sido la caída de Carvajal, que ha huido á Brownsville.

NUEVA YORK, 25 DE AGOSTO.

Algodon, 34.

Editor responsable.—JAIMÉ JEPÓS.